



Relación entre las concepciones de malestar y sufrimiento en la obra de Freud

Leidy Lorena Barrera Duque

Monografía presentada para optar al título de Especialista en Psicopatología y Estructuras
Clínicas

Asesora

Carolina Roldan Cardona, Magíster en Conceptos y Clínica Psicoanalítica

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Especialización en Psicopatología y Estructuras Clínicas
Medellín, Antioquia, Colombia

2025

Cita	(Barrera Duque, 2025)
Referencia	Barrera Duque, L. (2025). <i>Relación entre las concepciones de malestar y sufrimiento en la obra de Freud</i> [Trabajo de grado especialización]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Especialización en Psicopatología y Estructuras Clínicas, Cohorte VIII.

Grupo de Investigación Psicología, Psicoanálisis y Conexiones (Psyconex).

Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

A mi familia, mi asesora, mis docentes y compañeros, pues cada uno aportó preguntas y reflexiones que me acompañan en el arte de investigar y aprender sobre el sujeto y sobre mi propio camino.

Tabla de contenido

Resumen	5
Abstract	6
Introducción	7
1 Planteamiento del Problema.....	8
2 Justificación.....	21
3 Pregunta.....	22
3.1 Objetivos	22
3.1.1 Objetivo general.....	22
3.1.2 Objetivos específicos	22
4 Metodología	23
5 Marco teórico	25
5.1 Sufrimiento.....	25
5.2 Malestar	25
6 Capítulos.....	26
6.1 Sufrimiento.....	26
6.1.1 ¿Qué es entonces el sufrimiento para Freud?	26
6.1.2 El sufrimiento, el displacer y el aparato psíquico	34
6.2 Malestar	40
7 Conclusiones	42
Referencias	46

Resumen

Esta investigación tiene como objetivo analizar la relación entre las concepciones de malestar y sufrimiento en la obra Freudiana. Realizado desde un enfoque cualitativo con método hermenéutico, por medio de un rastreo por la obra de Freud en la traducción de Amorrortu. Los principales hallazgos emiten que Freud en su obra no desarrolla el concepto de malestar, asociándolo como una angustia leve relacionada a los sentidos, comprendido como un concepto que responde al discurso social actual. Ante el sufrimiento Freud lo vincula con las limitaciones impuestas por la cultura y como agente fundamental en la estructuración psíquica, relacionado con el displacer. La investigación también encuentra cómo para el psicoanálisis el sufrimiento es inevitable, ante lo cual, para hacerle frente, el sujeto elabora diversos mecanismos, arreglos y defensas con la intención de disminuir su afecto. El sufrimiento y el malestar no contemplan una relación directa en la obra de Freud, pero cuando se habla de la actualidad, el psicoanálisis permite darles un lugar, permitiendo al sujeto sobrellevarlo haciendo su vida más amena.

Palabras clave: Freud, sufrimiento, malestar, displacer.

Abstract

This research aims to analyze the relationship between the conceptions of discomfort and suffering in Freudian work. Carried out from a qualitative approach with a hermeneutic method, through a tracing of Freud's work in the translation of Amorrortu. The main findings show that Freud in his work does not develop the concept of discomfort, associating it as a mild anxiety related to the senses, understood as a concept that responds to current social discourse. In the face of suffering, Freud links it with the limitations imposed by culture and as a fundamental agent in psychic structuring, related to unpleasure. The research also finds how, for psychoanalysis, suffering is inevitable, and in order to cope with it, the subject develops various mechanisms, arrangements and defenses with the intention of reducing their affection. Suffering and discomfort do not contemplate a direct relationship in Freud's work, but when talking about current events, psychoanalysis allows them to be given a place, allowing the subject to cope with it, making their life more enjoyable.

Keywords: Freud, suffering, discomfort, displacer.

Introducción

El sufrimiento y el malestar son fenómenos que acompañan la humanidad, generando a lo largo de la historia dudas alrededor de lo que son y la manera de sobrellevarlos. Actualmente son abordados diariamente en el contexto del psicoanálisis, la psicología, la psiquiatría y la cotidianidad misma, lo cual se encamina de la mano con la comprensión de su concepto para orientar la práctica clínica de los profesionales y el entendimiento del sujeto como tal.

Sin embargo, desde la subjetividad actual, la teoría se ha visto permeada por la interpretación, la cual propicia la divulgación confusa de los conceptos perdiendo la claridad de lo propuesto inicialmente por los pilares epistemológicos de las ciencias psi. Por lo anterior, la presente investigación se encamina en exponer una mirada conceptual desde lo propuesto por el psicoanálisis ante el sufrimiento y el malestar, iniciando su camino en la revisión bibliográfica investigativa actual ante lo que se comprende desde la mirada psicoanalítica para posteriormente profundizar y enfatizar en lo propuesto desde la obra de Sigmund Freud en la traducción de Amorrotu sobre los conceptos de interés.

Lo escrito en este texto invita al lector, no solo al análisis de lo que acompaña el sufrir para Freud o las contemplaciones que se hacen alrededor del malestar y su cabida en los orígenes en relación a la contemporaneidad, sino además en las implicaciones que tienen frente al psiquismo del sujeto y su relación con el mundo exterior, la manera en la que el sufrimiento acompaña la cotidianidad y las decisiones que se toman diariamente frente a la vida, reflexionando sobre la propuesta psicoanalítica ante la contemplación del sufrir y el lugar de este afecto en relación a la tranquilidad y bienestar del sujeto.

1 Planteamiento del Problema

El sufrimiento y el malestar son conceptos fundamentales para comprender la dinámica intrapsíquica de los sujetos, a partir de su entendimiento han surgido múltiples teorías, metodologías y discursos que buscan profundizar cada vez más en el funcionamiento humano y a su vez, intervenir y acompañar al sujeto. Por lo anterior, múltiples áreas del conocimiento como la medicina, filosofía, sociología, psicología, entre otras, han intentado abordar estos fenómenos, principalmente desde sus orígenes, causas, tratamientos y conceptos; desde la práctica analítica se ha propuesto un abordaje a partir de “otras coordenadas, la relación con el sufrimiento y con la vida” (León, 2021, p.395). El psicoanálisis permite visibilizar coordenadas que van mucho más allá en la relación del sufrimiento con la vida, sin embargo, esto se retomará más adelante.

Ejemplificando lo anterior se encuentra que el sufrimiento según la Real Academia de la Lengua Española (s.f) puede entenderse como padecimiento, dolor o pena. Sin embargo, desde diversas perspectivas filosóficas, religiones y culturas, su significado puede variar considerablemente. Diferentes enfoques teóricos y doctrinales ofrecen interpretaciones únicas sobre la naturaleza del sufrimiento, su origen y su propósito en la experiencia humana. Por ejemplo, mientras que en algunas tradiciones se considera un castigo o una prueba de fe, en otras se ve como una oportunidad para el crecimiento personal o la transformación espiritual.

Sartre (1998) en su obra *el ser y la nada* aborda el sufrimiento como una consecuencia de la libertad y la responsabilidad humana, este sustenta que:

El obrero de 1830 es capaz de rebelarse si se bajan los salarios, pues concibe fácilmente una situación en que su mísero nivel de vida sería menos bajo que el que se le quiere imponer; pero no se representa sus sufrimientos como intolerables: se acomoda a ellos, no por resignación, sino porque le faltan la cultura y la reflexión necesarias para hacerle concebir un estado social en que esos sufrimientos no existirían; entonces, no actúa. (p. 539)

Es decir, el obrero tolera el sufrimiento por evitar asumir una posición frente a este, sus desdichas le parecen naturales y no las objetiva, más bien las integra como parte de sí “sufre sin

considerar su sufrimiento ni conferirle valor: sufrir y ser son para él lo mismo; su sufrimiento es la pura tonalidad afectiva de su conciencia no-posicional, pero él no lo contempla” (Sartre, 1981).

Por su parte Nietzsche, sustenta que su época considera el sufrimiento como incompatible con la existencia, sostiene que el sufrimiento y la salud no son opuestos, sino que están interrelacionados. Un indicio de esta conexión es el significado particular que Nietzsche otorga al adjetivo «gran». Según él, el «gran sufrimiento» (no solo el causado por dolor, sino el que surge al esforzarse por alcanzar nuevas metas en el proceso de superación personal) es crucial para lograr la «gran salud» (que se alcanza tras un arduo proceso de búsqueda, en lugar de ser una condición que se posee de manera pasiva) (Galparsoro, 2022).

Schopenhauer y Nietzsche coinciden en que el sufrimiento es una parte esencial de la vida. Sin embargo, tienen diferentes enfoques sobre cómo lidiar con él. Schopenhauer sugiere que, para escapar del sufrimiento, uno debe negar la voluntad de vivir. Según Schopenhauer, la voluntad es la fuerza impulsora detrás de nuestros deseos y acciones, y negarla implica renunciar a esos deseos y aspiraciones que nos causan sufrimiento. Nietzsche, por otro lado, critica este enfoque. Él considera que la propuesta de Schopenhauer para negar la voluntad surge de una actitud moral particular, que Nietzsche ve como una forma de evasión del sufrimiento en lugar de enfrentarlo directamente. Para Nietzsche, la vida implica enfrentar el sufrimiento y superarlo, en lugar de intentar evitarlo a través de la negación de nuestros deseos y aspiraciones (Galparsoro, 2022).

En este punto se observa que si bien el sufrimiento se contempla como parte del vivir cada autor propone una manera diferente de lidiar con él, se teoriza a raíz de lo que podría ser un ideal de como experimentarlo.

Entre las teorías actuales se encuentra a Byung-Chul Han (2021) quien emite que, en la sociedad contemporánea, el sufrimiento y el dolor han sido desnaturalizados y se han convertido en objetos de gestión y paliación en lugar de ser aceptados como experiencias profundas e inevitables de la condición humana. Según Han, vivimos en una "sociedad paliativa" donde se busca constantemente minimizar y eliminar el dolor a través de intervenciones médicas, terapéuticas y tecnológicas, en lugar de enfrentar y reflexionar sobre su significado intrínseco.

En este punto el sufrimiento comienza a perder su concepto, pues por una vertiente se pierde la intención de abordarlo desde una lógica, llevando a los sujetos a esconderse en múltiples prácticas que les permitía eludir el sufrir. El malestar se convierte en algo que se “erradica” con respuestas rápidas como la toma de fármacos o el consumismo, sin embargo, el sufrimiento

continúa emergiendo con otros nombres en la contemporaneidad. En este sentido se orientan las prácticas psicológicas y psiquiátricas, a partir de las cuales se ha buscado a través de la historia una intervención enfocada en mitigar los efectos del malestar y el sufrimiento, pues “nacer en la cultura implica un sufrimiento a lo largo de todo el proceso de desarrollo de una sociedad y tiene como su correlato la frustración” (Del Valle Orellana, 2021, p.79).

Dichos efectos han mutado con el paso de los años, debido a las transformaciones socioculturales de la humanidad, atravesando actualmente por lo nombrado por Han (2012) quien señala que cada sujeto se encuentra sumergido en la dinámica del positivismo, la cual impone *empresarios de sí*, implementado diversos métodos que promueven un alto rendimiento físico y mental, que buscan evitar el agotamiento por el sobreesfuerzo en pro de la producción, generando padecimientos que desencadenan en sufrimiento con el discurso del positivismo y promoviendo cada vez más un ideal utópico de bienestar. Desde estas posturas los profesionales han encontrado metodologías que buscan abarcar dichos efectos, a partir de la práctica de las disciplinas aquí nombradas, asumiendo desde la academia el conocimiento con el cual orientan el actuar.

Como expresa Jofre et al. (2023), con el sufrimiento ha ocurrido lo mismo que con múltiples conceptos de la actualidad, donde por el actuar automático al cual ha virado la sociedad, hay conceptos que se emiten casi como tradición, replicándose sin sentido desde la esfera familiar, académica y social e integrándose en la práctica de lo cotidiano desde diversos significantes, enfrentados a las dinámicas actuales que tienden a la repetición de información y normalización de conceptos e ignoran parcialmente la comprensión crítica de lo que nos rodea, llevando a un intento de universalización de los fenómenos y dejando de lado la subjetividad, generalizando el malestar de la contemporaneidad e ignorando la experiencia del sujeto, lo cual afecta los procesos terapéuticos.

Es a partir de lo anterior que se recurre a las teorías tradicionales que han servido de base epistemológica, recordando conceptos fundamentales para entender el psiquismo del sujeto y acompañarlo de manera ética.

Continuando con lo anterior, se recuerda a aquellos autores que han marcado la historia con sus aportes teóricos, los cuales se vuelven ineludibles para la comprensión del ser. Es en este contexto donde se retorna a Freud, quien históricamente ha influido en los discursos psicoanalíticos, siendo uno de los pilares fundamentales para la práctica clínica psicoterapéutica y analítica, especialmente desde el abordaje del malestar y el sufrimiento. Tal como señalan Ganem

et al. (2023), “Freud se interroga por el sufrimiento, sus fuentes y sus calmantes, y postula un malestar inherente a la vida en la cultura, siendo esta última la única condición de posibilidad para el ser humano” (p.169). En este sentido, se reconoce que el psicoanálisis, abarcando la teoría freudiana, construye su comprensión de los conceptos de malestar y sufrimiento dentro del funcionamiento del psiquismo. Asimismo, examina su papel en la interacción del sujeto con el mundo y su influencia en las dinámicas estructurales, abarcando fenómenos como la repetición, el modelo económico freudiano y el intercambio pulsional, entre otros.

No obstante, la interpretación que se ha hecho de estas teorías por parte de los profesionales, a lo largo de la obra de Freud, las escuelas y la academia en general, es muy diversa. Esto ha evidenciado ambigüedades en el entendimiento conceptual del malestar y el sufrimiento, así como en su relación, el uso indiscriminado de los términos, la etiología, el funcionamiento y los efectos de estos conceptos, así como su ubicación dentro de la teoría propuesta sobre el psiquismo

Ante lo anterior, se observa que algunos autores, como Lander (2012), comprenden tanto el malestar como el sufrimiento como “expresión de un monto elevado de excitación en el sistema” (p. 111), sugiriendo que ambos conceptos corresponden a lo mismo. Por otro lado, autores como García (2020) cuestionan la idea de “establecer una línea de separación clara entre malestares de origen social, más o menos intensos, y un sufrimiento individual” (p. 6), promoviendo, en cambio, la distinción entre ambos conceptos al asociar uno con el componente social y otro con el individual. Este enfoque permite entrever un nivel de confusión no solo sobre la naturaleza de estos conceptos, sino también respecto a lo que generan en cada caso, dependiendo de la interpretación, deducción o experiencia del autor. Además, plantea la cuestión de dónde se experimenta cada uno de estos fenómenos ¿el malestar no puede ser individual? ¿Qué tanto se sufre como cultura, como grupo social?

Por otro lado, otros autores nombran una relación causal entre ambos fenómenos como se encuentra en Del Valle Orellana (2021) quien refiere que “el sufrimiento anclado inicialmente en los cuerpos comienza a expandirse a través de la esfera pública como un horizonte que posibilita una experiencia social del malestar (p.80). Proponiendo el sufrimiento como causa del malestar, lo cual comparte Giraldo (2019) quien al hablar de Freud afirma que este:

Hace alusión al sufrimiento, al plantear que el mismo genera tal malestar al someter a las pulsiones a una insatisfacción de inhibición permanente, reduciendo al máximo una manifestación

del goce. (...) asimismo construye su subjetividad en función de dicho estado de malestar; cuando el mundo exterior se torna desequilibrante (p23).

Para afirmar la coherencia de lo anterior y revisar la veracidad de lo propuesto por los autores habría que dilucidar lo que se comprende ante cada uno de los términos, ¿qué es entonces el malestar y qué es el sufrimiento desde lo que otros autores han extraído desde la obra de Freud?

Dentro del rastreo realizado se encontró un abordaje superficial de estos conceptos desde varias vertientes. Frente al concepto de sufrimiento se comprende como algo ineludible, en palabras de Navarro (2019): “un rasgo constitutivo de la condición humana es la vulnerabilidad y, con ella, los múltiples riesgos de toda índole que día a día debemos asumir, entre ellos, el dolor y el sufrimiento” (p.1). Ante esto Delgado et al. (2022) complementa frente al sufrimiento que, “estamos hablando de una sensación subjetiva, pero ya no estaría en el cuerpo sino en la mente, o en el alma, o en el espíritu, es decir, que el sufrimiento sería el dolor en el alma” (p.3). Se entiende el sufrimiento como algo que está adscrito a la parte psíquica, más allá del cuerpo, que puede equipararse al dolor y que acompaña la existencia de cada sujeto. Se posiciona en el lugar del alma.

En esta misma línea Cardona (2019) plantea que el dolor no es solo el resultado de un proceso bioquímico. Es una experiencia subjetiva, una afectación del orden del sentido. En otras palabras “el sufrimiento es la resonancia íntima en el plano de la existencia de esta afectación” (p.56). A diferencia de García (2001), este autor comprende el sufrimiento tanto desde una dimensión individual como desde una otra colectiva. La primera hace alusión a que todo dolor le implica al sujeto una demanda de recursos psicológicos para hacerle frente y resolverlo. La segunda tiene que ver con qué hacer en el encuentro con el dolor del otro; ante esto el consuelo permite entender lo que el otro experimenta a partir del recuerdo de nuestros propios padecimientos o afecciones, se trata de un ejercicio favorecido por la imaginación.

Cardona (2019) relata cómo, al dar consuelo, se delega el dolor y se favorece la descarga psíquica de la afección, lo que emerge como una demanda tanto hacia el propio sujeto como hacia lo colectivo. En este proceso, al reconocer la aflicción del otro y abandonar la indiferencia, se puede hablar del sufrimiento como una pauta ética. Sin embargo, el autor también señala la presencia del goce dentro de esta dinámica, ya que refiere a un cierto nivel de satisfacción que se experimenta en el sufrimiento en relación con el otro. Este aspecto se vincula con lo sociopolítico, ya que el sufrimiento se manifiesta a través de la cercanía con el otro, particularmente a raíz de la violencia.

Además, Cardona destaca cómo este sufrimiento se ve afectado por su normalización como instrumento mediático en la actualidad.

En este sentido, Lander (2012) amplía la reflexión señalando que el sufrimiento puede entenderse como “un exceso en el monto de energía psíquica que el sistema tiene en un momento dado” (p. 114). Esta descripción coincide con la perspectiva de Cardona al señalar que el sufrimiento, relacionado con las vivencias pasadas, se introduce como una dosis diaria desde la infancia temprana, estableciéndose como una forma de goce necesario para el equilibrio intrapsíquico. Así, tanto Cardona como Lander coinciden en la importancia de las experiencias pasadas para comprender la experiencia presente del sufrimiento.

Retomando lo nombrado por Lander (2012) desde la violencia, se observa la relación a lo que nombra Ruiz (2018) quien indica que “El goce determinado que los sujetos extraen del sufrimiento amoroso podría proponerse como una de las coordenadas específicas para dilucidar la dinámica subyacente al maltrato en las relaciones de pareja” (p.124), donde siendo el goce la suma entre sufrimiento y placer, el autor propone como verdad del malestar la relatividad subjetiva que emerge a raíz de los significantes, que influyen directamente en la relación con el otro y la relación de placer y displacer en la ambigüedad del sadismo y el masoquismo desde Freud como remedio desde el modelo económico para abrirle vía al principio de placer.

En este punto, se abordarán las interpretaciones y narraciones de diversos autores no sólo en relación al psicoanálisis, sino directamente desde la obra de Freud, donde se han tergiversado textos, reinterpretado conceptos, aludiendo a la repetición de las mismas citas a lo largo de diversos abordajes, sin comprender o contemplar su sentido, como base argumentativa de nuevos planteamientos en sus investigaciones.

Entrando directamente en los planteamientos de Freud (1930-1992) en su texto *el malestar en la cultura*, aborda el sufrimiento y la influencia de la cultura en la dinámica intrapsíquica del sujeto donde refiere que “El programa que nos impone el principio de placer, el de ser felices, es irrealizable [...] cada quién tiene que ensayar por sí mismo la manera en que puede alcanzar la bienaventuranza” (p. 83). Freud establece que el sufrimiento emerge de la tensión ante los impedimentos para la descarga de la pulsión de vida, a partir de donde surge la pulsión de muerte y se entraman en un juego de placer/displacer necesario para el equilibrio intrapsíquico, señalando que hay placer en el sufrir tanto al referirse a la cultura como represor como al hablar de la

estructuración del síntoma en la neurosis en textos como *Inhibición, síntoma y angustia* y *Neuropsicosis de defensa*.

Si bien se profundizará en los planteamientos freudianos en el desarrollo de este trabajo y por ese motivo no se describirán detalladamente en este apartado, se considera de importancia señalar que una cantidad significativa de autores se refieren al concepto de sufrimiento basados principalmente en el texto *El malestar en la cultura* siendo repetitivo el hallazgo o cita del concepto que se brinda allí y las bases etimológicas que propone Freud a lo largo de su escrito, pues como señala Marramao (2020) en su tesis, Freud puntualiza el lugar y efecto de la cultura en la experiencia del malestar, ilustrando la “deriva entre sufrimiento y cultura (o sobre cómo vivir en la cultura es vivir en el sufrimiento, o cómo la cultura nos permite lidiar con el sufrimiento producido en la cultura)” (p.78).

Lo anterior se evidencia en Lander (2012) quien hace referencia a este texto nombrando que “la situación del hombre en la cultura es irremediamente displacentera por efecto del conjunto de represiones que ésta impone sobre las mociones pulsionales” (p.60); complementando posteriormente que “El hombre no puede evitar el destino trágico de experimentar el malestar pues es un ser de cultura, y la cultura es fundamentalmente represiva. Fuera de la cultura el hombre no puede sobrevivir” (p.60). Se comprende el sufrimiento entonces como aquello que surge por la imposibilidad de la descarga libidinal, pero no sólo desde una perspectiva negativa, sino que a través de la pulsión de muerte y las dinámicas placer/displacer promueve una recarga de la energía intrapsíquica.

Ahora bien, ante la etiología del sufrimiento se encontraron múltiples discursos. Lander (2012) toma el sufrimiento como “proveniente del masoquismo moral” el cual “puede ser entendido como un síntoma, ya que se trata del ‘sadismo vuelto sobre el sujeto’, debido a sentimientos inconscientes de Culpabilidad” (p.113). El autor coincide con otros teóricos, incluyendo a Escobar (2016), Cardona (2019), Ganem (2023), Tarodo (2022), Genovesi (2018), entre otros, quienes explican desde Freud cómo se busca el sufrimiento y se obtiene placer a través del displacer, también retoman la influencia del principio de realidad que no satisface las pulsiones y a la vez protege las no inhibidas.

Continuando con lo aquí expuesto, frente a la concepción de sufrimiento o sus causas, se evidencia en el transcurso de las múltiples lecturas y referencias que se hacen en dirección a Freud que si bien la idea en general de la teoría es clara, su comprensión y las referencias se han ido

tergiversando sin apuntar directamente a un concepto, ya que se retoman sus palabras aparentemente textuales a la vez que se hace notoria la diferencia en la narrativa del fragmento, lo cual influye directamente en la interpretación de dichos autores en la comprensión del texto como base epistemológica.

En esta misma línea, en la traducción de Ballesteros del malestar en la cultura, Freud nombra que:

El sufrimiento nos amenaza por tres lados: desde el propio cuerpo que, condenado a la decadencia y a la aniquilación, ni siquiera puede prescindir de los signos de alarma que representan el dolor y la angustia; del mundo exterior, capaz de encarnizarse en nosotros con fuerzas destructoras omnipotentes e implacables; por fin, de las relaciones con otros seres humanos (p.8).

Esta afirmación fue retomada por los autores antes señalados para argumentar su tesis, Ganem (2023) expuso las fuentes de sufrimiento en su texto como “el cuerpo, el mundo exterior y los vínculos con los otros” (p.163), este fragmento bajo la connotación de cita textual es traído por Navarro (2019), quien concluye ante la última fuente lo siguiente: “de nuestras relaciones con otros seres humanos, enfatizando que éste es, quizá, más intenso que cualquier otro” (p.6).

Frente al malestar, se evidencia una tendencia similar ante la apropiación del concepto para los teóricos, donde hay una claridad parcial ante ideas puntuales de la teoría freudiana que se torna repetitiva en las múltiples fuentes y sin embargo denota superficialidad ante la comprensión del concepto.

El malestar es acogido por la RAE (s.f) como la desazón e incomodidad indefinible. Al investigar sobre el término malestar las definiciones que con mayor frecuencia se encuentran son las que se explican desde el ámbito médico, por ejemplo, la que es dada por el centro de investigación en bioética The Hastings Center, que define el malestar como “la sensación subjetiva por parte de una persona de que su bienestar físico o mental se halla ausente o mermado, de modo que no puede desenvolverse con normalidad en la vida diaria” (Cuadernos de la Fundació Víctor Grífols i Lucas, 2004).

Rastrear el concepto del malestar supone una dificultad en tanto en muchos textos, diccionarios y estudios es reconocido como sinónimo de sufrimiento, sin embargo, este trabajo procura rastrear la diferencia o relación existente entre ambos términos.

Uno de los primeros análisis sobre el malestar se encuentra en el trabajo sociológico de Émile Durkheim, quien argumenta que los cambios y la diferenciación en las sociedades modernas generan dificultades en los mecanismos destinados a mantener la integración social. Según Durkheim, las transformaciones normativas y materiales a las que estas sociedades están sometidas desestabilizan los códigos compartidos que establecen vínculos sociales, lo que afecta la disponibilidad de los recursos sociales necesarios para manejar estos cambios (Radiszcz, 2016).

El malestar no solo puede entenderse desde una perspectiva médica, sino también desde una dimensión social, ya que surge a partir de las presiones y expectativas sociales que imponen una forma particular de individualidad.

Alain Ehrenberg analiza la relevancia creciente que, en nuestras sociedades, ha cobrado el sufrimiento mental como expresión de una nueva forma del malestar cuyo resorte principal guarda relación con obligaciones sociales que, referidas a exigencias de autonomía, pesan sobre la forma precisa de individualidad demandada en y por la sociedad (Ehrenberg, s.f, como se citó en Radiszcz, 2016).

En ese sentido podríamos concluir que el malestar corresponde a una sensación difusa de agotamiento y tensión en una sociedad que busca constantemente el rendimiento. El sufrimiento, por otro lado, puede ser entendido en términos más profundos y personales, relacionado con la incapacidad de encontrar sentido o propósito en un sistema que minimiza el dolor y promueve la auto explotación

Ahora bien, para Freud desde las referencias que se hallaron en diversas investigaciones se comprende el malestar como el resultado de la interacción entre la cultura como represor, el mundo intrapsíquico y la pulsión, situando el malestar como el antagonista de la felicidad (Hernández, 2019, p.62). Ganem (2023) hace una lectura de *El malestar en la cultura* de Freud, a través del cual afirma que:

Hay un malestar estructural que compromete la constitución subjetiva de la persona desde el inicio. Por ser parte de la cultura y por estar inmerso en el lenguaje, el ser humano pierde lo natural/instintivo. De esta manera, el psicoanálisis da cuenta de un malestar irreductible para el sujeto hablante (p.163).

Desde lo anterior, se propone el malestar como algo que habita la vida del sujeto por inmersión cultural y, por ende, en el lenguaje. Gomes (2018) es coherente con esto al complementar señalando que el malestar emerge directamente de las restricciones que impone la sociedad. Estos autores proponen desde la teoría psicoanalítica que los sujetos buscan la satisfacción pulsional pero debido a las construcciones sociales y la normatividad esta se ve frustrada y genera malestar. En esta misma línea García (2020) indica que “nuestro malestar surge de los conflictos entre inconsciente y conciencia, principio de realidad y principio de placer, naturaleza y cultura” (p.14), alineado a lo propuesto por Freud en el malestar en la cultura.

Sin embargo, se halla una nueva perspectiva del malestar, donde se sale del concepto cultural y se incluye un nuevo foco a partir del síntoma, relacionado de manera estrecha con lo propuesto desde el sufrimiento. Jofrè et al (2023) retoma a Freud y Breuer desde el texto *Estudios sobre la histeria* (1895/1992), a partir del cual abordan el malestar desde lo observado en los casos que sirvieron de base para la explicación de la neurosis exponiendo sobre los neuróticos que: “se relaciona a los afectos displacenteros experimentados por estos, aquellos “sentimientos de displacer corresponden a una “agitación” (Aufregung), un incremento de la excitación intracerebral normal” (prr.13).

Frente al qué hacer con el sufrimiento y sus efectos Del Valle Orellana (2021) refiere que desde Freud “podemos al menos superar algunos pesares, aunque no todos; otros logramos mitigarlos, varios milenios de experiencia nos han convencido de ello. Muy distinta es nuestra actitud frente al tercer motivo de sufrimiento, el de origen social” (p. 37). Este autor expone la reflexión, la jardinería, el yoga y prácticas similares como mitigadoras de sufrimiento; sin embargo, propone que no es posible desligarse del todo de él, en especial si se genera desde la última fuente de sufrimiento.

Por otro lado, Jofrè et al. (2023) habla del síntoma neurótico como un posible abordaje desde la clínica psicoanalítica “con el fin de brindar al paciente una nueva posición subjetiva que le permita encontrar nuevos funcionamientos que apacigüe el malestar” (p. 30); lo cual si bien no

habla de eliminar el sufrimiento nombra un abordaje desde el análisis que permita una vida más grata cuando el analizante se acerca a su verdad.

Continuando con lo antes expuesto, Guillamón (2022) coincide añadiendo que culturalmente se han establecido “técnicas para evitar el sufrimiento como reorientar los fines instintivos desde la sublimación o la religión” (p.102). Sin embargo, resalta que si bien buscan la eliminación del sufrimiento esto no es completamente posible. Es coincidente ante el malestar y el sufrimiento la búsqueda por abordar y mitigar lo que genera en el cuerpo y el psiquismo, y un acuerdo ante la posibilidad de moderarlo, como lo dice Butierrez (2022) depende de las “estrategias que los sujetos desarrollen respecto de sus pulsiones, en vistas de una renuncia gradual que implique represión o sublimación” (p.3). Lo anterior remarca la importancia de la subjetividad en la comprensión y abordaje del sufrimiento y data de lo que se propone desde Freud como resultados ante la experiencia del malestar.

Retomando a Tarodo et al. (2022) “Diferentes fuentes de sufrimiento se anudan en los arreglos sintomáticos, en oportunidades requiere de intervenciones de distinta índole” (p.810) Esto da a entender que en el entramado del síntoma no siempre se encasilla el sufrimiento en una única fuente y por ende no se mitiga a través de una única intervención, desde lo interno o externo y remarcando la concepción del sujeto desde una integralidad, lo cual enfatiza al nombrar que para Freud “un análisis podría resolver un aspecto del sufrimiento pero, en situaciones de urgencia social, se torna necesario intervenir sobre el sufrimiento específico causado por esa situación de urgencia” (p. 809)

Otra mirada que emerge es el efecto que genera el sufrir. Escobar (2016) expone que actualmente “llegan pacientes con sufrimientos psíquicos que tienen relación con la pérdida de la posición subjetiva, es decir, dificultad en la simbolización del sufrimiento, sin poder anudar con palabras que orienten la explicación de sus síntomas, lo que les produce angustia” (p.62). Lo cual remite al pensar como ante el silencio ante el cual se ha puesto el sufrir, actualmente cuesta más su reconocimiento y por ende su abordaje, si bien el sufrimiento no es algo que se anude directamente a la época, influye el modelo individualista al cual los sujetos están suscritos actualmente y esto afecta dentro del vivir.

Lo antes expuesto coincide con lo nombrado por Han (2014), quien refiere cómo ante el temor de aceptar la negatividad, el fenómeno del sufrimiento intenta ser alienado supliendo el malestar con objetos de consumo o dispersando la emoción ante la confusión actual que se vive

frente al cómo interactuar con el otro, lo cual aumenta la dificultad del reconocimiento del sufrimiento.

Por otro lado, Giraldo (2019) nombra en relación al sujeto que “el sufrimiento hace tornar el mundo exterior desequilibrante, es ahí cuando el principio de realidad derrota el principio de placer y cuando su propio deseo se confunde con el deseo del Otro” (p.31); lo que si bien se relaciona con lo que se nombró anteriormente desde múltiples autores, atribuyen una connotación negativa su vivencia, pues se vuelve una fuerza que afecta de manera directa el sentir del sujeto y su posibilidad de lograr la estabilidad.

Sin embargo, desde una perspectiva diferente, Escobar (2016) refiere que el sufrimiento “permite al sujeto pensar íntimamente en grandes cuestionamientos como la vida, la muerte y la enfermedad. El sujeto, al simbolizar el sufrimiento, se estructura en su condición humana” (p.70). El autor resalta la posibilidad de construir situaciones de placer o dicha que fomentan nuevas formas de interactuar con lo real, acercando al sujeto a la verdad de su existencia y la comprensión de sí.

Marramao (2020) por su parte quien retoma el mecanismo de la pulsión de muerte donde al ser comprendido por el analizante permite un nivel de libertad desde el entender el funcionamiento de su repetición y síntoma (p.23), aquí se permite vislumbrar nuevamente la posibilidad que abre el psicoanálisis ante la vivencia del sufrimiento, quien en lugar de erradicarlo deambula ante la posibilidad de darle un lugar que suscite otro sentir alrededor de este fenómeno

Finalmente, desde otra perspectiva, Butierrez (2022) nombra que el sufrimiento trae una dosis de satisfacción. A partir de los postulados freudianos el autor retoma que se “identifica una modalidad de satisfacción basada en el sufrimiento, es decir, que no responde al principio del placer” (p.2), señalando el sufrimiento desde la pulsión de muerte como el generador de satisfacción sustitutiva, siendo quien promueve a partir de la descarga de la energía libidinal un equilibrio; lo cual complementa Ruiz (2018) quien, hablando del goce refiere que “es una satisfacción que solo puede obtenerse a partir del dolor y el sufrimiento, donde la clave de esta experiencia es el otro, la pareja, el amante.” (p.132).

De acuerdo con lo expuesto hasta este punto en el presente trabajo, se comprende el sufrimiento en relación con la satisfacción, desde una perspectiva que se nutre o se interpreta a través del malestar. Si bien, según los teóricos de Freud, el malestar surge de las relaciones con el

otro, es precisamente en ese mismo contexto donde también se genera la satisfacción a través del sufrimiento.

2 Justificación

El abordaje de los conceptos de sufrimiento y el malestar se ha dado desde un discurso reiterativo, en el sentido de percibir constantemente las mismas citas teóricas sin un análisis profundo para la comprensión desde lo epistemológico, sumado a los límites e incoherencias encontrados en el rastreo bibliográfico frente a las referencias a la obra de Freud, evidenciados en el uso indiscriminado que se da ante la implementación de estos términos generando dudas ante la manera en la que se conciben originalmente en los postulados freudianos.

En esta misma línea se retoma el papel del psicoanálisis, no sólo como uno de los discursos Psi que intenta la comprensión del psiquismo y de los fenómenos que dinamizan en él, sino también como pilar y base epistemológica de los otros discursos como psicología y psiquiatría de acuerdo a la historia, teniendo su origen en las teorías freudianas. Ante lo aquí nombrado se emite la duda sobre cuáles son las concepciones de malestar y sufrimiento en Freud.

Lo anterior, dilucidando el abordaje de cada concepto en su obra, pues Freud desde su teoría marcó el origen de lo que aún se concibe y persiste como una base epistemológica de suma relevancia para la comprensión del psiquismo y la práctica en los discursos Psi, pero también se ha visto afectado por la realidad actual ante la postura que se tiene sobre el conocimiento, en palabras de Allouch (2007) “ el psicoanálisis ha llegado a no saber ya en donde esta, a donde pertenece, ni tampoco que es” (p.19); lo cual suscita la necesidad de recordar la manera en la que se proponen estos conceptos y se conciben dentro de practica de los profesionales que se postulan teóricamente desde el psicoanálisis.

3 Pregunta

¿Cuál es la relación entre las concepciones de malestar y sufrimiento en la obra de Freud?

3.1 Objetivos

3.1.1 Objetivo general

Analizar la relación entre las concepciones de malestar y sufrimiento en la obra Freudiana

3.1.2 Objetivos específicos

- Describir el concepto de sufrimiento desde la obra de Freud
- Identificar el concepto de malestar en la obra de Freud
- Establecer el alcance de las nociones de sufrimiento y malestar en relación al psicoanálisis y sus coordenadas que lo orientan.

4 Metodología

Esta investigación se lleva a cabo desde un enfoque cualitativo el cual posibilita el análisis y construcción de saberes, concibiendo diversas fuentes de información desde un abordaje inductivo y flexible que acoge sentidos y percepciones, promoviendo una nueva mirada al fenómeno de interés (Vargas et al., 2015). Este enfoque permite una profundización interpretativa dilucidada desde el método hermenéutico, el cual implica, en palabras de Arráez et al. (2006) que “el lector debe hacerse cargo de sus propias anticipaciones con el fin de que el texto mismo pueda presentarse en el acontecer de su verdad y obtenga la posibilidad de confrontar su verdad objetiva con sus conocimientos u opiniones” (p. 5), si bien desde el psicoanálisis no se habla de una objetivación de la verdad, sino que por el contrario se comprende esto como algo subjetivo que se adhiere a la historia de cada persona, se suscita la reflexión y comprensión de los términos de sufrimiento y malestar abordados durante la investigación desde el foco epistemológico.

La recolección de información de este estudio monográfico es a través de la revisión de estado del arte y abordaje documental desde las obras escritas por Sigmund Freud en la traducción de Amorrortu, principalmente desde los textos *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933/ 1932), *El malestar en la cultura* (1930b/1929), *El porvenir de la ilusión*(1930a/1927), *Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico*(1911b), *Proyecto de una psicología para neurólogos* (1950/1895), *La represión* (1915), *Mas allá del principio de placer*(1920), *El yo y el ello* (1923) *Introducción al psicoanálisis III* (1933/1932), entre otros, donde se retoman los conceptos de interés, realizando un rastreo del concepto por medio de la lectura y extracción de la información relacionada con categorías pre definidas (Vargas et al.,2015) y posteriormente debatidas a lo largo del proceso investigativo para el análisis y elaboración de los resultados.

Al abarcar la investigación desde el modelo psicoanalítico se concibe o dirige, a lo largo del escrito, al sujeto y su relación con el sufrimiento a pesar de que en la obra de Freud se hacía referencia del individuo, pues aquel concepto surge con Lacan en la elaboración de su teoría. Pues, no debe ignorarse que la investigación se enmarca en la actualidad ante lo que se comprende desde la teoría psicoanalítica, procurando conservar lo propuesto desde Freud etimológicamente, pero integrándolo a un momento histórico en el cual se reflexiona desde nuevos aportes psicoanalíticos como la concepción de sujeto como “sujeto del lenguaje” y lo que esto implica.

Esta investigación de tipo monografía se ajusta a unos principios y criterios éticos, en consecuencia, es pertinente basar este proceso investigativo en una serie de normativas, como son la Resolución 8430 del Ministerio de Salud de Colombia (1993), un ejemplo es el Artículo 5. “En toda investigación en la que el ser humano sea sujeto de estudio, deberá prevalecer el criterio del respeto a su dignidad y la protección de sus derechos y su bienestar” (p. 2)

5 Marco teórico

5.1 Sufrimiento

En el transcurso de este trabajo se concibe el sufrimiento desde Freud quien lo nombra como el dolor del alma, el cual es ineludible para el ser humano y se relaciona con la forma del sujeto para interactuar con la vida a partir de múltiples lugares. En este sentido, se entiende como algo que emerge desde lo profundo del ser y que logra expresarse como sensación en el cuerpo. Surge en el enfrentamiento de diversas dinámicas intrapsíquicas desde la descarga pulsional y su interacción con el mundo exterior desde el encuentro con lo que el autor nombra como principio de placer y principio de realidad.

Asimismo, el sufrimiento se concibe como un agente participe en el desarrollo intrapsíquico, jugando un papel crucial en procesos como la elaboración del síntoma y la estructuración del sujeto. Se reconoce así el sufrimiento como fundamento de relevancia en el proceso analítico.

5.2 Malestar

Para la presente investigación se acogerá la noción de malestar desde lo relacionado por Freud como algo de carácter sensorial ligado principalmente al cuerpo, el cual genera en el sujeto una angustia leve relacionada con la percepción y las representaciones ligadas al yo.

Lo antes nombrado desde ambos conceptos será profundizado a lo largo del desarrollo de este trabajo.

6 Capítulos

6.1 Sufrimiento

6.1.1 ¿Qué es entonces el sufrimiento para Freud?

En los primeros textos escritos por Freud entre 1886 y 1914, el término "sufrimiento" se utilizaba principalmente como sinónimo de dolor físico o malestar, con el fin de hacer referencia a síntomas o enfermedades médicas, o bien como una expresión que aludía a situaciones particulares. En esta época, Freud se encontraba en los inicios de la teoría psicoanalítica, basando sus observaciones en su experiencia médica. Ejemplos de ello son las expresiones como: "había sufrido mucho de dolores de cabeza" (1886, p. 27), "sufrió de convulsiones" (p. 27), "había sufrido una histeria crónica con muy diversas manifestaciones" (1893, p. 90) y "Esta misma paciente sufrió algún tiempo de unos fuertes dolores" (1893, p. 35). En este contexto, el sufrimiento se entendía como un sinónimo de dolor, vinculado al cuerpo y extendiéndose al psiquismo.

Sin embargo, en estos primeros textos se comenzó a exponer los inicios de la lógica pulsional, en estos orígenes, principalmente en *El manuscrito K* (1896) se nombra la propuesta de una fuente independiente de displacer, emergente al vivenciar un exceso de cantidad de energía que desemboca en desequilibrio, dicho monto de energía no se aísla del afecto, aquello que se direcciona hacia el sujeto y desemboca posteriormente en algo insoportable para él. Esto es relacionado con el sufrimiento en el transcurso de la evolución de la teoría Freudiana. En este periodo, el concepto de pulsión aún no estaba definido de manera tan precisa como lo estaría en 1905, en *Tres ensayos sobre teoría sexual*, pero ya se empezaba a esbozar una teoría relacionada con montos de energía. Aunque el concepto de pulsión no estaba completamente formulado, en estos primeros escritos se comenzaron a exponer los orígenes de la lógica pulsional.

A medida que la teoría psicoanalítica avanzaba, Freud fue definiendo lo que es el sufrimiento, pues refiere que "No hace falta ser un visionario compasivo; es posible reconocer la objetiva necesidad biológica y psicológica del sufrimiento en la economía de la vida humana" (*De guerra y muerte. Temas de actualidad*, 1916/1915, p. 277). Aludiendo a su importancia, pero de manera difusa, Freud comenzó a esbozar su concepción del sufrimiento y su rol, integrando temas vinculados al aparato psíquico, su etiología y su relación con el concepto de displacer, que se

retomará más adelante en este trabajo. Este concepto fue fundamental para el desarrollo de su teoría sobre el inconsciente y la comprensión del ser.

Entre 1916 y 1917, Freud describe el sufrimiento como una sensación que atraviesa el cuerpo y se percibe a través de él. En este sentido, afirma que “todo sufrimiento es sólo sensación, no subsiste sino mientras lo sentimos, y sólo lo sentimos a consecuencia de ciertos dispositivos de nuestro organismo” (*El porvenir de una ilusión*, 1930/1927, p.77). Es decir, el sufrimiento se experimenta a partir de lo sensorial, ya que son los sentidos los que permiten identificar los momentos de insatisfacción que atraviesan al sujeto. Desde esta percepción sensorial, se puede determinar esta sensación desagradable, la cual emerge como resultado de la pérdida de un objeto de satisfacción buscado en el mundo externo, lo que genera una reacción instintiva de repulsión. A pesar de que lo propuesto aquí se relaciona con la noción de *displacer*, la cual se profundizará más adelante, es relevante señalar la conexión entre el sufrimiento y la percepción corporal de los sentidos.

Sin embargo, si el sufrimiento se limitara solo al plano de los sentidos, no se diferenciaría del dolor, ya que el dolor también se manifiesta en el cuerpo de diversas maneras y podría explicarse dentro del ámbito de la medicina. En este punto, a partir del análisis de sus pacientes, Freud determina que existen fenómenos que se expresan en el cuerpo pero que tienen dimensiones más profundas, alojadas a nivel intrapsíquico. En sus palabras: “aunque para la pulsión lo absolutamente decisivo es su origen en la fuente somática, dentro de la vida anímica no nos es conocida de otro modo que por sus metas” (*Pulsiones y destinos de pulsión*, 1915, p. 119). Es en este contexto donde Freud propone que el sufrimiento va más allá de lo somático. El cuerpo, el plano sensorial y el mundo de la neurología resultan insuficientes para comprender el fenómeno, lo que lleva al autor a la teorización de lo psíquico, un ámbito en el que el sufrimiento se alberga, enfatizando que no se limita al plano de la realidad objetiva.

En *El malestar en la cultura*, Freud afirma: “ya no injiere en el aparato de la sensación; busca enseñorearse de las fuentes internas de las necesidades” (1930/1929, p. 78). Es allí donde se enlaza con el constructo intrapsíquico encontrando en el cuerpo su expresión. Este enfoque lleva a la conclusión de que, a partir de las referencias directas a lo que se concibe como sufrimiento, este fenómeno se describe como una sensación que atraviesa el cuerpo y se extiende hasta el psiquismo. Sin embargo, este hallazgo representa solo un fragmento de lo que implica el concepto de sufrimiento.

A lo largo de los escritos freudianos, se empieza a evidenciar un entramado que establece la etiología del sufrimiento a partir de las experiencias particulares de cada sujeto, especialmente aquellas vivencias que generan angustia y síntomas obsesivos. Es importante destacar que, en los textos posteriores, el sufrimiento se aborda desde diferentes perspectivas, aunque no se describe un concepto definido como tal. La descripción de la sensación es lo más cercano a una concepción concreta de este fenómeno. Sin embargo, surge la pregunta: ¿puede el sufrimiento definirse de manera concreta y delimitada? En este sentido, Freud presenta el sufrimiento no tanto como algo fácilmente descriptible, lo señala desde su etiología y función, más que como algo fácil de enclaustrar en algo delimitable o preciso.

Continuando con lo anterior, en textos como *Neuropsicosis de defensa* (1893), Freud relaciona el sufrimiento con una sensación insoportable para el sujeto, la cual emerge de emociones o vivencias internas que se tramitan en su interior. Esta idea refuerza la concepción presentada en el *Manuscrito K* (1896), que establece que el sufrimiento está vinculado con lo insoportable en el plano emocional. Freud lo ejemplifica al mencionar: “Otra muchacha sufría bajo el miedo de que le asaltarán las ganas”, donde señala un deseo intolerable para la paciente, dimensionado desde sus implicaciones morales. Este sufrimiento no es solo el resultado de un deseo, sino de la imposibilidad de tolerarlo emocionalmente. Además, en la cita: “Esas personas habían sufrido o todavía sufrían obsesiones diversas, y la conciencia de que la obsesión las había perturbado en todas sus acciones” (Freud, 1839), se pone en evidencia que el sufrimiento no solo radica en la presencia de la obsesión sino en ser consciente de la afección que supone e identificar momentos alterados ante su presencia.

Lo anterior emite la duda ante el papel de la conciencia en relación al sufrimiento, Freud plantea que hacer consciente ciertos fenómenos puede implicar sufrimiento, ya que el proceso de toma de conciencia pone en evidencia los conflictos reprimidos y las pulsiones que se encuentran en el inconsciente. Sin embargo, el sufrimiento también puede encontrarse como resultado de la represión o de los procesos de displacer ligados a la búsqueda de satisfacción. En este sentido, el sufrimiento se presenta como un proceso dinámico que involucra tanto lo consciente como lo inconsciente. A pesar de que en algunos casos la conciencia trae consigo el sufrimiento debido a la confrontación con deseos reprimidos, también existe una dimensión inconsciente de sufrimiento que se manifiesta cuando las pulsiones no pueden ser satisfechas, generando displacer.

Continuando con lo anterior, Freud, en su teoría psicoanalítica, argumenta que la búsqueda constante de satisfacción por parte de ello está mediada por el principio del placer, pero también se ve limitada por el principio de realidad, lo que da lugar al displacer. Este displacer es, entonces, una forma de sufrimiento que surge de la frustración de las pulsiones, no solo en el ámbito consciente, sino también a nivel inconsciente. En este sentido, el sufrimiento atraviesa todas las dimensiones del psiquismo expuestas en la primera tópica (consciente, inconsciente y preconscious) y en la segunda tópica—ello, yo y superyó—, ya que las pulsiones del ello buscan satisfacción inmediata, pero el yo, influenciado por el superyó, limita esa satisfacción. Por lo tanto, el sufrimiento se extiende a lo largo de las diferentes instancias del psiquismo, reflejando el constante conflicto entre los deseos inconscientes y las limitaciones impuestas por el aparato psíquico.

Cuando Freud aborda lo que denomina como el carácter del yo en *El yo y el ello* (1923) lo hace a partir de una premisa en relación al melancólico en la cual “el sufrimiento doloroso de la melancolía mediante el supuesto de que un objeto perdido se vuelve a erigir en el yo, vale decir, una investidura de objeto es relevada por una identificación” (p.30), identificación que influye de manera directa en la elección de objeto, siendo la base de este. En este proceso emerge la identificación con el padre como fundamento del Ideal del yo o Superyó la cual ocurre antes de la investidura del objeto que se da hacia la madre en un primer momento, resultado del complejo de Edipo, en el cual se hace la identificación-madre o identificación-padre en relación al objeto de amor o al objeto perdido.

El superyó emerge entonces como reacción reactiva ante la pérdida del objeto en el momento de la castración tras la salida del complejo de Edipo, en el cual se vive la frustración en relación a la identificación-padre desde la directriz de que “así se debe ser” y a su vez “no puedes ser/hacer todo lo que él”, en el cual en palabras de Freud en *El yo y el ello* (1923) se discierne “(...) en los progenitores, en particular en el padre, el obstáculo para la realización de los deseos del Edipo” (p.36) originando el superyó como el abogado del ello¹, como conciencia moral, también integrada por imposiciones socioculturales como la educación o la religión, el sentir social entre otros determinando el conflicto de lo real y lo psíquico.

Hasta aquí se comprende el lugar del sufrimiento desde la constitución de la segunda tópica freudiana. Así, el sufrimiento no solo es un fenómeno que se vive en el plano consciente, sino que

¹Término utilizado por Freud en *El yo y el ello* (1923)

tiene una dimensión estructural que se desarrolla en todos los estadios del psiquismo, manifestándose de diversas formas en cada una de las instancias psíquicas.

Ahora bien, en relación con lo estructural, Freud realiza un estudio profundo, principalmente en el contexto de la neurosis, dando pinceladas leves que desvelan el sufrimiento en la psicosis o la perversión. Estas premisas podrían desarrollarse más a fondo en el psicoanálisis, especialmente en el trabajo posterior de Lacan. Este momento de sufrimiento es fundamental, ya que se refiere al período en que el sujeto adopta una posición frente a lo insoportable. Este proceso lleva a la formación de una estructura psíquica que se organiza a partir de esta relación con el sufrimiento y la imposibilidad de satisfacer el deseo.

En su texto de *La negación* (1925), Freud expone profundizando en relación a lo estructural y explora cómo los sujetos intentan enfrentarse a situaciones insoportables para el yo. Es en este contexto que surge el proceso de la neurosis narcisista, en el cual el sujeto busca el encuentro con el objeto de deseo, allí la realidad se impone y frustra la satisfacción haciendo que en el mundo intrapsíquico se instaure una forma de arreglo con la realidad, aquí se nombra el origen de la represión en la neurosis ante lo que puede generar el sufrir y lo en la psicosis se señala como se sustrae un fragmento de la realidad recayendo en lo que se nombra como forclusión. En coherencia con lo anterior, se imparte el sufrir en la neurosis como resultado entre la lucha del yo y el ello y en la psicosis entre el ello y el mundo exterior

Más si se trata del rastreo en relación a la neurosis y el sufrimiento en la obra de Freud, el autor realiza un desarrollo que permite la lectura de múltiples vertientes, señalando en "*Los dos principios del acontecer psíquico*" (1911b) que no debe olvidarse como "El neurótico se extraña de la realidad efectiva porque la encuentra —en su totalidad o en algunas de sus partes— insoportable".(p. 223) Este pasaje subraya cómo, al enfrentarse a un suceso de la realidad que embriaga al sujeto de afecto, se inicia un conflicto interno, el cual implica la comprensión de la ganancia de placer o si se enfrenta ante un acto de displacer sucumbe ante la represión. Allí se señala como el sujeto se enmarca en la búsqueda constante de un objeto el cual nunca es el esperado, hallándose siempre en el reencuentro con lo fallido. Este proceso de frustración y repetición constituye una parte fundamental del sufrimiento neurótico, que se caracteriza por la imposibilidad de alcanzar una satisfacción plena y duradera

El sujeto se ve atrapado en un encuentro constante con ese suceso que deja una huella mnémica, cargada de afecto, y repite la búsqueda de la satisfacción inicial. Este reencuentro, sin

embargo, se presenta como un imposible, un choque constante que se repite una y otra vez, anclado en ese momento de sufrimiento y displacer. Este fenómeno puede ser explicado desde los primeros momentos del psicoanálisis, al observar la emergencia de los "retoños" en relación con la experiencia del sujeto. Estos se encadenan en un bucle; con el fin de buscar, de manera ilusoria, esa primera experiencia, ya perdida. Al hablar del monto de energía expuesto por Freud en sus primeros textos, se puede entender cómo el sujeto busca desesperadamente un objeto perdido, repitiendo una y otra vez ese momento displacentero. La importancia de lo señalado radica en reconocer este reencuentro constante con el sufrimiento como un fenómeno en el que el sujeto desembarca en busca de una meta utópica, solo para ser frustrado una y otra vez en su intento de alcanzarla.

Es pertinente socavar en este sentido ante lo que puede producirse en el sentir del sufrimiento, en el momento de ser este el afecto que embriague el ser y ante el cual actúe el psiquismo, también se da lugar a lo que ocurre intrapsíquicamente a nivel individual en el momento en el que se comienza a entablar una relación con el mundo externo, con la realidad. Sin embargo, en las neurosis el sujeto se niega al hecho de vivir en un estado de frustración completa, suscitando no solo a la aparición de la represión en el encuentro con lo intolerable, pues la respuesta del yo es guardar bajo los influjos inconscientes la posibilidad de esa descarga pulsional al objeto destino impidiendo su satisfacción, pero a su vez sacando del estadio de la conciencia su contemplación.

Otro de los acercamientos hallados en el análisis de la obra Freudiana, que el autor aborda en relación con la dinámica del sufrimiento, es la aparición de la fantasía. Esta función psíquica se convierte en una vía para evadir la imposibilidad de la descarga pulsional impuesta por la realidad y, a su vez, permite al sujeto lidiar con el sufrimiento. A través de la fantasía, el sujeto puede crear múltiples escenarios en los que el deseo es satisfecho, interviniendo en la realidad y rompiendo, intrapsíquicamente, en el mundo de lo imaginario las barreras impuestas por el mundo de la realidad. Allí se encuentra satisfacción, mitigando parcialmente la dosis de sufrimiento que implica el habitar en el mundo, sin embargo, el ser consciente de que no es algo que se cumple en el orden de lo real también puede generar sufrimiento.

Desde otra vertiente, en relación con el sufrimiento y profundizando en su etiología, Freud nombra directamente como las fuentes principales de sufrimiento, en *El malestar en la cultura* (1930b/1929) a “la hiperpotencia de la naturaleza, la fragilidad de nuestro cuerpo y la insuficiencia de las normas que regulan los vínculos recíprocos entre los hombres en la familia, el Estado y la

sociedad” (p.101) abarcando desde estas tres aquellas situaciones que generan un padecer que desemboca en el sufrir.

En primer lugar, Freud señala que el enfrentarse a la realidad de la caducidad del cuerpo y sus limitaciones, como el encuentro con la enfermedad, acarrea un sufrimiento inevitable para el sujeto. Este sufrimiento es resultado de la confrontación con una serie de situaciones que implican una carga afectiva desagradable. El deterioro corporal que se experimenta con el paso de los años, el duelo ante el límite en el uso habitual del cuerpo, y la constatación de los límites naturales que restringen lo que podemos hacer o sentir implican constantemente un reto para el sujeto, el cual de acuerdo a la experiencia y la manera de tramitarla puede implicar una dosis de sufrimiento.

Aquí, la hiperpotencia de la naturaleza se refiere al caos que genera la falta de control sobre los fenómenos naturales, así como a la necesidad de hacer frente a los sucesos que inevitablemente surgen en la vida. Se hace de interés resaltar aquí que para Freud las fuentes de sufrimiento se enlazan con lo incontrolable, aquellas cosas que superan el poder del ser pero que sin embargo debe enfrentar a lo largo de su vida, asociando lo que no puede controlarse con lo que se hace insoportable para el ser

La regulación de los vínculos humanos con el otro y el mundo exterior también se presenta como una de las fuentes principales del sufrimiento, un tema que Freud aborda en *El malestar en la cultura* (1930b/1929) y en *Pulsiones y destinos de la pulsión* (1915), allí desarrolla la manera en la que el yo y el super yo se entrelazan en un juego de poder con el mundo exterior que se impone como limitante ante la posibilidad de lograr la descarga pulsional a partir de la cultura y la norma (*Pulsiones y destinos de la pulsión*, 1915), en este contexto, Freud también aborda cómo el principio de placer se transforma en principio de realidad, lo que permite escapar de la desdicha y encontrar una ganancia secundaria de placer. En palabras del autor: “El yo rehúsa sentir las afrentas que le ocasiona la realidad; rehúsa dejarse constreñir al sufrimiento, se empecina en que los traumas del mundo exterior no pueden tocarlo, y aun muestra que sólo son para él ocasiones de ganancia de placer” (Freud, *El malestar en la cultura*, 1930b/1929, p. 158). De este modo, el yo se impone frente a lo propuesto por el *superyó*, desafiando las restricciones que la realidad establece ante las demandas pulsionales.

Hasta este punto, se ha descrito el sufrimiento como una afección intrapsíquica multicausal, que moviliza al sujeto a desarrollar formas de gestión para enfrentarlo a través de diversos arreglos intrapsíquicos como el chiste, la religión (*El porvenir de una ilusión*, 1930a/1927) y la elaboración

del síntoma. Profundizando en este último, en las psiconeurosis de defensa (1894) se expone como hay una escisión del contenido de conciencia ante un afecto inconcebible, anudado a una representación penosa para Freud en ese entonces, de origen sexual. Esta representación busca ser olvidada, “Entonces esta representación débil dejara de plantear totalmente exigencias al trabajo asociativo” (p.50), ante lo cuales en las neurosis histéricas se dirige dicho monto de afecto al cuerpo, depositando la suma de excitación allí.

Por otro lado, en la neurosis obsesiva, el afecto generado en un momento traumático, al intentar olvidarse, queda atrapado en el psiquismo fracasando en el intento de sepultamiento, encaminándose a la represión y dirigiendo luego la carga de excitación en una forma sucesiva a “un grupo psíquico segundo” (p.51). Así para defenderse ante la representación inconciliable se intenta separar ésta del afecto que genera, fortaleciendo a la representación obsesiva. De esta manera cuando en el análisis se llega a esa primera representación el sujeto la rechaza manifestando no sentir malestar ante ella, pero encontrándose a su vez con esta como una ensambladura, una suerte de defensa, y evidenciando el afloramiento del afecto que antes le pertenecía, ahora en la obsesión.

Otros de los arreglos que se emiten como paliativos del sufrimiento son mecanismos como la represión, la negación y la fantasía, los cuales actúan como respuestas del sujeto ante lo intolerable. Estos mecanismos permiten al individuo lidiar con la imposibilidad de satisfacer sus deseos de manera directa, creando formas de satisfacción secundaria que sirven como compensación frente a las frustraciones. En definitiva, el sufrimiento se convierte en un proceso intrapsíquico complejo, donde las respuestas defensivas buscan una reconfiguración continua de las demandas pulsionales haciendo que se instale a su vez en dinámicas extrapoladas en vivencias que retoman constantemente el momento de displacer, hallando a su vez el placer en el sufrir.

Estos arreglos permiten al sujeto "apañarse" con el sufrimiento, adaptándose a las limitaciones impuestas tanto por el cuerpo como por la realidad externa. El sufrimiento, en este sentido, se presenta como una sensación que atraviesa el mundo sensorial, recorriendo las distintas dimensiones tópicas del psiquismo freudiano. Se forma a partir de la imposibilidad de la descarga pulsional y del encuentro con las restricciones impuestas por el mundo exterior, lo que da lugar a un estado de tensión y afecto.

6.1.2 *El sufrimiento, el displacer y el aparato psíquico*

Cuando se nombra el sufrimiento, una de las vertientes halladas en el discurso del autor es su lugar en la práctica analítica y en la clínica analítica como parte en el origen del síntoma, en los arreglos del inconsciente para lidiar con la realidad. En la clínica, el analista familiariza al analizante desde lo que emerge en la palabra con aquello que se ha tejido como la génesis de su sufrimiento para que luego el paciente se adueñe de su propia historia y logre dilucidar lo que hay en su interior para trabajar con ello y posibilitar así un actuar diferente ante su verdad (*Neurosis y psicosis*, 1924/1923). Es así como el dispositivo clínico puede llegar a ayudar en el sufrimiento. Freud lo ejemplifica en *Sobre la psicoterapia de la histeria* narrando una respuesta dada a uno de sus pacientes:

«Usted mismo lo dice; es probable que mi sufrimiento se entreme con las condiciones y peripecias de mi vida; usted nada puede cambiar en ellas, y entonces, ¿de qué modo pretende socorrerme?». A ello he podido responder: «No dudo de que al destino le resultaría por fuerza más fácil que a mí librarlo de su padecer. Pero usted se convencerá de que es grande la ganancia si conseguimos mudar su miseria histórica en infortunio ordinario. Con una vida anímica restablecida usted podrá defenderse mejor de este último» (1893b, p. 309).

En ese sentido, lo que Freud propone es crear un escenario que provea desde el discurso formas de lidiar con el sufrimiento, pero no una supresión, en tanto esto es un imposible, pues desde el psicoanálisis no se tiene una promesa de cura a diferencia de lo propuesto en otros discursos Psi², se promueve la posibilidad de que el sujeto ante la contemplación de su discurso transite maneras de apañarse con el de una manera más tolerable, más armoniosa. Lo antes nombrado es reforzado en diversos fragmentos de su obra, resaltando que a pesar de los múltiples intentos del sujeto por eliminar el sufrimiento de su cotidianidad esto se torna imposible, pues “Y ni siquiera a esos pocos puede garantizarles una protección perfecta contra el sufrimiento; no les procure una coraza impenetrable para los dardos del destino y suele fallar cuando la fuente del padecer es el cuerpo propio.” (*El malestar en la cultura*, 1939/1929, p. 80). Es así como se evidencia que el sufrimiento es inherente a la vida humana

De acuerdo al párrafo anterior se dilucida cómo a partir de la propuesta del psicoanálisis se transita la aceptación del sufrimiento como natural el cada sujeto, hallando a su vez el límite que

² Psicoanálisis, Psicología y Psiquiatría

tiene el análisis expuesto en algunos textos, en el hombre como temor a la castración y en la mujer como la envidia fálica³. A su vez se nombra desde la neurosis como esto se posibilita en relación al sufrimiento y al mismo tiempo el hecho de concebir en la repetición una forma del sujeto encontrarse con el momento de satisfacción, siendo la repetición una consecuencia ineludible ya que el momento de satisfacción inicial es un imposible en tanto no puede ser encontrado, el sujeto se halla en falta buscando constantemente el objeto perdido siendo este momento traumático algo de lo cual solo pueden verse esbozos. Durante el análisis se pone a trabajar la repetición de una manera que suponga un sufrimiento más llevadero y una suerte de satisfacción que el sujeto acople a su forma de vivir.

En esta misma línea Freud explica cómo en este primer momento de satisfacción vivido como momento inaugural el sujeto pierde el objeto, un objeto mítico adoptado como el objeto de satisfacción, ejemplificado en el momento en el que el niño pierde a la madre ante la separación, se al otro que vino a auxiliarlo en una urgencia de vida. Aquí el momento de satisfacción comienza a alucinarse ante el desencuentro con el objeto en el plano de la realidad, encontrando en esta fantasía la descarga pulsional. En este momento se habitan dos vivencias de dolor: cuando termina ese momento de placer y se recae en el displacer y la descarga en ausencia de objeto satisfactorio. A partir de este momento el sujeto sigue repitiendo es la vivencia de dolor, guiados por el principio de realidad, donde se hace descarga solo en presencia del objeto, pero luego en mas allá la tendencia de satisfacción se excede y se busca satisfacción hasta la muerte pulsional. En este orden todo el deseo este articulado alrededor de dicho objeto partido, buscando reducir al mínimo el nivel de excitación y así la muerte pulsional.

En el encuentro aquí nombrado, este nuevo objeto se nombra habita bajo la repetición, una instaurada en la lógica del sufrimiento y la pérdida, un sufrimiento que se permea de placer y satisfacción y que habita sin descanso en el mundo intrapsíquico.

Como se ha nombrado en diferentes momentos de esta investigación, es relevante resaltar como otro lugar desde el cual se nombra el sufrimiento es como un símil del displacer el cual genera en el sujeto un costo frente a su bienestar, a partir del cual busca alternativas para combatirlo erradicarlo de su vivencia. En palabras de Freud al hablar de los síntomas y su manera de perjudicar al sujeto “conllevan displacer o sufrimiento para ella. Su principal perjuicio consiste en el gasto

³ En el psicoanálisis no se propone al hombre y a la mujer netamente desde los rasgos biológicos sino como una posición a raíz de la identificación

ánimico que ellos mismos cuestan y, además, en el que se necesita para combatirlos”. (*Conferencias de introducción al psicoanálisis*, 1933/ 1932, p. 326). El uso del sufrimiento como símil del *displacer* se evidencia no solo a nivel discursivo en la cita aquí expuesta, sin embargo, puede interpretarse a su vez explícitamente como términos comparativos, aun así, en el desarrollo de la teoría de Freud, ambos responden a una dinámica similar en relación al mundo intrapsíquico. Para comprender lo aquí nombrado se dará una breve contextualización ante lo que se relata sobre el *displacer*:

Para explorar cómo Freud conceptualiza el *displacer* en sus obras, es fundamental empezar por analizar cómo lo aborda en su texto *Proyecto de una psicología para neurólogos* (1950/1895), aquí Freud comenzó a formular sus ideas sobre el *displacer* en relación con la neurología y la respuesta del organismo a estímulos desagradables, explica el origen del *displacer* desde el nivel neuronal de la siguiente manera:

Así como hay neuronas motrices que con cierto llenado conducen Q_{η} a los músculos y así descargan, tienen que existir neuronas «secretorias» que, cuando son excitadas, hacen generarse en el interior del cuerpo lo que tiene acción eficiente sobre las conducciones endógenas hacia ψ como estímulo; neuronas que, por ende, influyen sobre la producción de Q_{η} endógenas, con lo cual no descargan Q_{η} , (...) Merced a la vivencia de dolor, la imagen-recuerdo del objeto hostil ha conservado una facilitación privilegiada con estas neuronas llave, en virtud de la cual se desprende entonces *displacer* en el afecto. (p.365)

En consonancia con lo anterior se nombra la pulsión como una descarga de energía activa que se dirige a un objeto para ser descargadas, allí se logra prever pequeños esbozos de lo que se comprende en textos posteriores ante la dinámica pulsional. Sin embargo, se resalta la idea de la representación cargada de afecto como *displacer* que se alinea con la huella mnémica y a su vez con lo que en este texto se nombra desde dolor, no olvidando que en el desarrollo de sus obras Freud extrapola el dolor físico señalando el dolor del alma el cual es referenciado como sufrimiento, padecer, lo insoportable o el *displacer* de acuerdo al enunciado textual que se abarca en la obra Freudiana.

Posterior a esto, en *Más allá del principio de placer* (1920), según Freud “en el alma existe una fuerte tendencia al principio de placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones la contrarían, de suerte que el resultado final no siempre puede corresponder a la tendencia al placer” (p.9). Esta contradicción subraya cómo el *displacer* puede manifestarse cuando las exigencias del ello no se

satisfacen plenamente o cuando el yo enfrenta tensiones que no puede resolver fácilmente. Freud continúa explicando que placer y displacer hacen referencia a un monto de energía que habita la vida anímica, no ligada a ningún objeto, la cual al incrementarse produce displacer y al disminuirse genera placer.

En este texto, Freud aborda cómo las experiencias de displacer pueden originarse desde el influjo de las pulsiones de autoconservación del yo, así como desde las dinámicas propuestas al sufrir. También señala cómo en este momento psíquico es relevado el principio de placer por el de realidad, que consigue posponer la satisfacción, renunciando a diversas posibilidades de lograrla y tolerando provisionalmente el displacer en el largo rodeo hacia el placer. De esta manera, cuando surgen situaciones intolerables que inhiben la descarga placentera o aumentan la tensión, produciendo displacer, se realiza un arreglo en la realidad que posibilita un nuevo destino para dicha pulsión, haciendo que su descarga se desvíe hacia otro objeto y concibiendo múltiples destinos posibles.

Por un lado, se encuentra el trastorno hacia lo contrario donde se hace un paso de la actividad a pasividad, el trastorno de contenido donde el acto cambia y se posibilita de la mano con el actuar del otro como se da en el sadismo y el masoquismo, o en un paso del amor al odio. También se encuentra la vuelta hacia la persona propia donde se pone el yo como objeto (Freud, 1920, *Más allá del principio de placer*).

Así mismo explica Freud en este mismo texto (1920) que otra fuente del desprendimiento del displacer surge de los conflictos y escisiones producidos en el aparato anímico en el proceso de desarrollo del yo hacía formas más complejas, la mayor parte de la energía que impulsa el aparato psíquico proviene de impulsos innatos. Sin embargo, no todos estos impulsos pueden ser integrados simultáneamente en una sola fase de desarrollo. A lo largo de este proceso, ocurren frecuentemente situaciones en las que ciertos impulsos o partes de ellos se vuelven inconciliables con los demás, y no pueden ser unificados dentro del yo. Estos impulsos son entonces segregados de la unidad psíquica mediante el proceso de represión; se mantienen en estadios menos desarrollados y se les niega inicialmente la posibilidad de satisfacción.

Continuando con lo anterior, lo que se rechaza de la conciencia, en ocasiones se dirige a un nuevo objeto en la búsqueda de obtener satisfacción directa o sustitutiva, o desencadenándose en la formación sintomática o sustitutiva (como frecuentemente ocurre con los impulsos sexuales

reprimidos), este éxito, que normalmente sería una fuente de placer, es experimentado por el yo como displacer.

Es así como se integra el displacer y en ese orden es así como se integra el sufrimiento dentro de la vida anímica, pues la tarea de ambos se relaciona estrechamente desde dos vertientes, por un lado, la inmovilidad de satisfacer la pulsión o de llegar al objeto representante genera el sufrir, por otro lado, cuando la represión fracasa y el síntoma no logra completamente inhibir el afecto ligado a la representación objeto de pulsión produce el sufrir, llevando al sujeto ante la angustia (Freud, 1915, *La represión*, p.148.). El sufrimiento y el displacer se entrelazan de manera difusa y acompañan al sujeto en la descarga pulsional, en la manera de relacionar el placer y la vida con las imposibilidades que supone.

Ante el proceso de represión también se nombra como cuando en relación a lo reprimido, si el contenido se sustrajo de la conciencia se le presenta al neurótico: “no sólo tienen que parecerle ajenas, sino que lo atemorizan provocándole el espejismo de que poseerían una intensidad pulsional extraordinaria y peligrosa.” (p.144), pues desde la represión se busca sofocar completamente aquello que es intolerable para la conciencia, pero no siempre triunfa siendo desencadenante de sufrimiento

En esta línea, además de que este sentir es algo perteneciente a la vida misma tiene múltiples lugares dentro de la estructuración del psiquismo que datan no solo de su presencia sino de su utilidad ante las situaciones de vida y el transcurso de la cotidianidad del sujeto, nombrado por el autor quien refiere que “es posible reconocer la objetiva necesidad biológica y psicológica del sufrimiento en la economía de la vida humana (Freud, 1914, *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*, p. 277), nombrando como hace parte del arreglo dentro de las dinámicas pulsionales, la formación del síntoma, los juegos entre el placer y el displacer y la interacción del ser con el mundo

Por una parte, se comprende la función del sufrimiento desde su papel en la formación del síntoma, ejemplificándolo desde varios casos, como lo hace en *El manuscrito H* (1886) «Has querido ser tu madre, ahora lo eres al menos en el sufrimiento». He ahí el mecanismo completo de la formación histérica de síntoma” (p.319) y en *La interpretación de los sueños* (1900/1899) donde al hablar de la neurosis de angustia refiere que “para el niño, a quien por lo demás se le ahorran las escenas de sufrimiento que preceden a la muerte, «estar muerto» significa tanto como «estar lejos», no molestar más a los sobrevivientes”. Es así como comienza a evidenciarse el rol del sufrimiento

dentro de la estructura neurótica contemplando un vínculo entre sufrir y la sintomatología o padecer del paciente que emerge a partir del discurso en el espacio analítico

Lo anterior es afirmado en lo que continua de su obra donde se esclarece sobre el paciente neurótico que “en sus más tempranos destinos de vida: Su neurosis se anudaba a una vivencia o a un sufrimiento que los habían afectado en la primera infancia, de los que se sabían inocentes y pudieron estimar como un injusto perjuicio inferido a su persona. (1915 p. 366), algo concebido como nocivo para la persona, contemplable o difícil de asumir se carga de afecto y es mutado en síntoma como medida de protección ante las situaciones de sufrimiento dentro de las dinámicas de placer y displacer, encontrando dentro de este arreglo intrapsíquico una manera armoniosa de sobrellevar lo que genera el sufrir de una manera ilusoria

En esta misma línea, Freud señala que el sufrimiento no solo cumple un rol desde la mitigación del displacer a partir del síntoma, sino que, desde la lógica psíquica en su formación, también permite disminuir la carga libidinal que, para el sujeto, no es admitida en un primer lugar. De esta manera ante afectos concebidos como prohibidos para la conciencia el sujeto, arraigado a la neurosis histérica, produce enfermedades en el cuerpo que le permitan dispersarse de la libido que se pronuncia en un nivel inconsciente, nombrado en *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (1914/1916), donde narra que, tras el sufrir en el plano de lo orgánico, “una observación más precisa nos enseña que, mientras sufre, también retira de sus objetos de amor el interés libidinal, cesa de amar”. (P79). Es así como desde la experiencia del ser, poco a poco, emerge “el sufrimiento teñido de placer;” (1900/1899, *La interpretación de los sueños*, p. 381)

Se complementa sobre lo ineludible del sufrir encontrando en la obra Freudiana la manera en la que el neurótico crea “un seguro de dicha y de protección contra el sufrimiento por medio de una transformación delirante de la realidad efectiva” (Freud. 1930/1929, *El malestar en la cultura*, p. 81), este arreglo se nombra también en alusión al malestar que impone la cultura al actuar imposibilitando la descarga libidinal del sujeto, ante lo cual se utilizan medios como el chiste, la religión y la formación del síntoma para, a partir de la satisfacción sustitutiva, encontrar una parte de placer

En conclusión, el sufrimiento pertenece al entramado intrapsíquico albergando a su vez, al igual que el displacer, un papel fundamental en la manera en la que el sujeto se relaciona con el mundo exterior, dentro de la formación del síntoma, los arreglos que se hacen con la realidad, el impacto intrapsíquico del momento de la pérdida del objeto y lo que se encadena a partir de allí

dando origen a la estructuración intrapsíquica y la forma de ser y actuar de cada sujeto en relación a la búsqueda del objeto de deseo.

También marca un lugar fundamental en relación a la clínica analítica, pues al concebirse el sufrimiento como parte del psiquismo, y guía ante la repetición y los desencadenantes de la represión tras la castración, y acompañando, aunque de una manera difusa en la obra Freudiana, el vivenciar desde otras estructuras; se expone el papel del análisis en la aceptación y comprensión de lo que genera sufrimiento, lo que se entrama a nivel sintomático y los paliativos que surgen para hacer de la vida más llevadera aceptando la pérdida y los límites por un lado del análisis y desde otra óptica de posibilidad de habitar la vida misma.

6.2 Malestar

El malestar fue concebido inicialmente en este trabajo como un concepto de interés debido a su amplia resonancia dentro de las voces psicoanalíticas tanto desde las referencias bibliográficas como se expone en el estado del arte, como en el discurso analítico, sin embargo, un hallazgo significativo es que este concepto no es trabajado en la obra de Freud. Si bien uno de los textos freudianos más reconocidos actualmente es el malestar en la cultura, en esta obra no se aborda el malestar como tal sino nociones como el sufrimiento y la relación de la cultura y su influencia con la estructuración intrapsíquica.

En esta línea se encontró de acuerdo a los aportes de Strachey en sus notas introductorias correspondientes a la obra *El malestar en la cultura* (1930/1929) que: “el título que inicialmente eligió Freud fue «Das Unglück in der Kultur» {La infelicidad en la cultura}, pero más tarde reemplazó «Unglück» por «Unbehagen» {malestar}” El concepto de malestar no es elaborado o retomado a profundidad a lo largo de sus obras y es poco lo que aparece en la traducción de Amorrotu, lo cual permite inferir que no se trata de uno de los pilares conceptuales del psicoanálisis Freudiano y no se evidencia su lugar en la teoría psicoanalítica más allá de la que se expone en lo divulgado por la comunidad investigativa, generando la hipótesis de que su relevancia actual ha sido por la interpretación que se da a su lugar por su uso en el título de la obra *El malestar en la cultura* (1930) y el uso del término como un sinónimo de sufrimiento, padecer, dolor, angustia y displacer. También para referenciar aquello que afecta al sujeto a nivel corporal.

Sin embargo, es nombrado como un sentimiento que acompaña a cada sujeto como reacción a situaciones displacenteras. Freud en la interpretación de los sueños (1900/1899) así como en su obra sobre la justificación de separar la neurastenia (1895 /1894) concibe el malestar como un sentimiento equiparable a la angustia (p.147), pero de una manera más leve y llevadera, en sus palabras “frecuente que el sentimiento de angustia quede completamente relegado o se vuelva apenas reconocible como un «sentirse mal», un «malestar».” (p.94-95), también es comprendido como un descontento que puede permitir la búsqueda de placer o que influye en la parte motivacional dentro de la interacción que se tiene con la cultura como inhibidor: “la conciencia de culpa producida por la cultura se discierna como tal, que permanezca en gran parte inconsciente o salga a la luz como un malestar, un descontento para el cual se buscan otras motivaciones.” (Freud, 1930/1929, *El malestar en la cultura*, p.147).

Además de lo anterior no se encontraron referencias directas en los tomos en relación al concepto de malestar.

7 Conclusiones

A lo largo de la investigación presentada, se identifica cómo los autores retoman a Freud, específicamente desde el concepto de malestar, para abordar diversas concepciones que se alinean con la obra freudiana en relación con el sufrimiento. Esto queda evidenciado por García (2020) y Jofré (2023), quienes aluden a los textos y postulados freudianos en el contexto de la explicación de la neurosis o los efectos del encuentro con la cultura, la elaboración del síntoma, entre otros. Sin embargo, estos autores los relacionan con el malestar y no con el sufrimiento o *displacer*, tal como lo hace Freud.

El malestar, como un hallazgo significativo en esta investigación, radica en qué no es un concepto que se aborde como tal en la obra de Freud, ante él se hace referencia en la literatura de manera multifocal donde los diversos autores suelen atribuirle características y roles que Freud propone desde el *displacer*, el sufrimiento y el afecto; el término no se desarrolla de manera integral en su proceso de teorización del mundo intrapsíquico. Más allá de su presencia en el título de su obra *El malestar en la cultura*, Freud no desarrolla el concepto de malestar de manera profunda en sus escritos. Este término es utilizado, principalmente, como referente de dolores físicos y, en una ocasión, se menciona como una angustia leve, más llevadera para el sujeto, que emerge ante diferentes sentires ocasionales, como la culpa.

Este concepto sigue siendo relevante en la actualidad para la comprensión de los fenómenos sociales que se abordan desde disciplinas como la psicología, la antropología y la sociología, entre otras. Además, ha cobrado mayor relevancia en la vida contemporánea. No obstante, se aborda principalmente desde teorías sociales, vinculadas a las exigencias impuestas por el capitalismo sobre el sujeto. Esto sugiere que el malestar ha sido trabajado por analistas contemporáneos y teóricos sociales, quienes trasladan estas teorías al ámbito del psicoanálisis.

Allí, como se expone en el planteamiento del problema, el psicoanálisis se desdibuja, pues ante la mirada de los fenómenos sociales desde la sociología, la psicología social y otras teorías que abordan las dinámicas actuales bajo la influencia del discurso capitalista, no se habla de sujeto sino desde el individuo concibiendo a éste como componente o instrumento del mundo social. El sujeto, para el psicoanálisis tiene una elección, la cual es borrada ante estas concepciones. En este sentido el psicoanálisis permite una mirada desde la dimensión subjetiva de sujeto a sujeto en relación al capitalismo y sus exigencias como Amo en aras del sujeto como sujeto de deseo, sujeto

de su fantasma y sujeto del lenguaje; el cual ante el discurso de lo social se pierde entre los lazos y dimensiones que narran las dinámicas de las masas que dista de las propuestas de Freud, fenómenos que, en la obra de Freud, se abordan principalmente a partir del sufrimiento.

Por otro lado, el sufrimiento se podría consolidar a raíz de la investigación realizada, como un concepto más desarrollado y elaborado dentro de la obra de Freud. En su obra *El malestar en la cultura*, se observa que el sufrimiento se encuentra relacionado estrechamente con la estructura psíquica y el *displacer*, focalizándose principalmente como una consecuencia o efecto de los límites impuestos por la cultura. La cultura, con sus normas y restricciones, produce la insatisfacción adherida a la pérdida del objeto y la subsecuente insatisfacción que ofrecen los objetos hallados. El mundo exterior refuerza límites ante la búsqueda de placer y por eso se siente como si lo que tiene origen psíquico proviniera del exterior, sin embargo, es un refuerzo a los límites que ya trae la sexualidad, y el desorden que genera esta por medio de lo descrito desde la dinámica pulsional para Freud y el Goce para Lacan.

Freud propone la sexualidad como detonante del sufrimiento, el cual sirve a la elaboración del mito Edípico a partir de la prohibición, siendo este mito una consecuencia en aras de la explicación ante lo que acontece en la inserción del sujeto en la sexualidad y en el lenguaje, un mito para explicar lo inexplicable, pero que alude a la concepción del sufrimiento como algo connatural del ser al nacer inserto en la ley de la prohibición, en la renuncia que hay que hacer en lo edípico, la inhibición de la descarga pulsional y el encontrarse con la imposibilidad de repetir el primer momento de satisfacción, algo que Lacan nombra como un sujeto que queda en falta. A raíz de este suceso en lo psíquico, el sujeto hace su elección sobre cómo va a sufrir toda la vida, concibiendo el sufrir como una suerte de adaptación para el sujeto ante las imposibilidades que impone o refuerza el entorno social.

También, el sufrir se identifica no solo como efecto sino también como constituyente, pues se relaciona como algo que interactúa con lo propuesto desde las dos tópicas freudianas. Por un lado emerge en el plano de la conciencia atravesando al sujeto hasta alojarse en el inconsciente generando interacciones en el mundo intrapsíquico en relación a la elección de objeto, la investidura del objeto, entre otros. De igual manera se encuentra estrechamente relacionado con el surgimiento del superyó como regulador entre el ello y el yo, a partir del sufrimiento que se vive en el complejo de Edipo y en el impedimento de la descarga pulsional en relación al objeto de amor.

Por otro lado, se identifican múltiples arreglos que intervienen en la experiencia del sufrimiento, tales como la angustia, las situaciones emergentes de la neurosis, y los síntomas o formaciones sustitutivas. Estos procesos, junto con otros arreglos intrapsíquicos, permiten al sujeto gestionar el sufrimiento y hacer más llevadero lo insoportable. Los mecanismos intrapsíquicos que surgen en estos casos son vitales para enfrentar la experiencia de sufrimiento, y Freud los describe en términos de sus afectos en el aparato psíquico. De esta manera, el sufrimiento y el displacer están estrechamente relacionados, siendo ambos aspectos fundamentales en la vida psíquica y en la manera en que el sujeto interactúa con su entorno.

Otro hallazgo es la manera en la que el sufrimiento, según Freud, es algo ineludible para el sujeto, un fenómeno que no puede ser erradicado por completo, lo cual es relatado por teóricos actuales y por el psicoanálisis en general. Sin embargo, el sujeto desarrolla diversas respuestas y mecanismos de defensa para paliar el sufrimiento, como la religión, la sublimación, el chiste y la represión, aunque esta se torna paradójica, pues fracasa al generar el síntoma que produce el sufrir. Estos mecanismos actúan como una forma de mitigar la intensidad del sufrimiento, permitiendo al individuo llevar de manera más manejable las cargas emocionales y afectivas. Así, aunque el sufrimiento es inevitable, el sujeto encuentra diversas formas de enfrentarlo y adaptarse a él.

Si bien con el nombre de malestar o de sufrimiento actualmente se concibe lo insoportable para el ser, de acuerdo al discurso de los profesionales, es un afecto que actualmente es rechazado bajo los discursos positivistas, pero esto no se aleja de los límites que se imponen desde el mundo exterior, tal y como lo narra Freud, cuando se trata de la descarga pulsional. El psicoanálisis, permite y promueve un lugar para este sufrimiento, donde a partir del dispositivo clínico y método analítico se abarca lo que genera el sufrir para el sujeto acompañándolo mientras se adueña de su propia historia y toma una decisión ante tal sentir, permitiendo su comprensión y un vivir más tranquilo al reconciliarse con aquello que en algún momento se rechazó y género dicho afecto.

Finalmente, es importante señalar, frente a la relación del malestar y el sufrimiento en la obra de Freud, que, si bien inicialmente compartían una referencia común a dolores físicos, estos conceptos comienzan a separarse a nivel significativamente a nivel conceptual dentro de los textos freudianos. El sufrimiento se entiende como una sensación interna, ligada a la experiencia del sujeto, mientras que el malestar se refiere más al sentir, a una manifestación emocional ante situaciones displacenteras. Sin embargo, a pesar de esta distinción, se evidencia que el término malestar es irrelevante en el desarrollo teórico de Freud, limitándose a ser utilizado en el título de

su obra *El malestar en la cultura*. En contraste, el sufrimiento se expande a lo largo de su obra, abarcando múltiples dimensiones del psiquismo.

En este sentido, se hace relevante abordar en futuras investigaciones cómo se desencadena o vivencia este sufrimiento en la clínica actual, tanto desde la concepción del analista como desde la perspectiva del analizante. Este ejercicio podría permitir una relación más directa entre la teoría freudiana y la experiencia subjetiva de los sujetos en la actualidad. Asimismo, sería enriquecedor profundizar en la relación entre el sufrimiento y el displacer, el proceso de sufrir y el monto de afecto implicado, así como la concepción del sufrimiento en Lacan, en relación con su noción de goce. Esta investigación contribuiría a una comprensión más profunda de los procesos psíquicos en la experiencia clínica contemporánea.

Referencias

- Allouch, J. (2007). *Un paso al costado. El psicoanálisis, ¿es un ejercicio espiritual?*, El cuenco de plata.
- Arráez, M., Calles, J & Moreno de Tovar, L. (2006) La Hermenéutica: una actividad interpretativa *Sapiens. Universitaria de Investigación*, 7(2), 171-181. <https://www.redalyc.org/pdf/410/41070212.pdf>
- Butierrez, L. (2022). *La interpretación socio-cultural en Freud y Lacan : las políticas del sujeto en el psicoanálisis*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.15553/ev.15553.pdf
- Cardona, L. (2019). El sufrimiento humano como pauta ética. *affectio societatis: Construcción de salud y sociedades de paz*. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/fnsp/article/view/339735/20794499>
- Cuadernos de la Fundació Víctor Grífols i Lucas. (2004). Los fines de la medicina. Gráficas Gispert. <https://paliativossinfronteras.org/wp-content/uploads/Los-fines-de-la-Medicina.pdf>
- Del Valle Orellana, N. (2021). La expresión del malestar en Chile: cultura, esfera pública y luchas sociales. *Revista de Humanidades de Valparaíso*, 17(1), 63-89. <https://doi.org/10.22370/rhv2021iss17>
- Delgado, C & Prada, M. (2022). Dolor y sufrimiento. Lecturas complementarias con Gadamer y Ricœur. *Universidad Pedagógica Nacional, Colombia*. 369-435. <https://www.redalyc.org/journal/1411/141170853003/en-el-siglo-XXI>.
- Escobar, J. (2016). Sufrimiento psíquico en la clínica. Una lectura desde Freud, Lacan, Auge y Le Breton. *Castalia: Psicología de la Academia*, 27(1), 59-78. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9339011>
- Freud, S (1920). *Mas allá del principio de placer. En Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XVIII* (pp. 1-63). Amorrortu.
- Freud, S (1933/ 1932). *Conferencias de introducción al psicoanálisis. 23 conferencia. Los caminos de la formación de síntoma En Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XVI* (pp. 326-244). Amorrortu.
- Freud, S. (1886). *Manuscrito H. En Obras completas de Sigmund Freud, Tomo I* (pp. 246-253). Amorrortu.
- Freud, S. (1893a-1895). *Estudios sobre la histeria. En Obras completas de Sigmund Freud, Tomo II*. Amorrortu.
- Freud, S. (1893b). *Sobre la psicoterapia de la histeria. En Obras completas de Sigmund Freud, Tomo II* (pp.261-311). Amorrortu.
- Freud, S. (1894). *Las neuropsicosis de defensa. En Obras completas de Sigmund Freud, Tomo III* (pp. 41-62). Amorrortu.

- Freud, S. (1895/ 1894) *Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de "neurosis de angustia"*. En *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo III* . Amorrortu
- Freud, S. (1896). *Manuscrito K*. En *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo I*. Amorrortu.
- Freud, S. (1900/1899). *La interpretación de los sueños*. En *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo IV*. Amorrortu
- Freud, S. (1911a). *Tres ensayos de teoría sexual*. En *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XII* (pp.109-225). Amorrortu.
- Freud, S. (1911b). *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*. En *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XII* (pp. 217-233). Amorrortu.
- Freud, S. (1914/1916). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*. En *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XIV*. Amorrortu.
- Freud, S. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XIV*. Amorrortu.
- Freud, S. (1916/ 1915). *De guerra y muerte. Temas de actualidad*. En *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XIV* (pp. 246-253 Amorrortu.
- Freud, S. (1923). *El Yo y el Ello*. En *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XIX* (pp. 15-66). Amorrortu
- Freud, S. (1924/1923). *Neurosis y psicosis*. En *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XIX* (pp. 151-161). Amorrortu.
- Freud, S. (1925). *La negación*. En *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XIX* (pp.249-259). Amorrortu.
- Freud, S. (1927). *Los caminos de la formación de síntoma*. En *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XVII* . Amorrortu.
- Freud, S. (1930a/1927). *El porvenir de una ilusión*. En *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XXI* (pp. 1-27). Amorrortu.
- Freud, S. (1930b/1929). *El malestar en la cultura*. En *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XXI* (pp. 57-140). Amorrortu.
- Freud, S. (1933/1932). *Introducción al psicoanálisis III*. En *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo X*. Amorrortu
- Freud, S. (1950/1895). *Proyecto de una psicología para neurólogos*, En *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo I* (pp. 323-465). Amorrortu.
- Galparsoro, J, (2022). «Gran sufrimiento» y «gran salud» en el pensamiento de Nietzsche. *Estudios Nietzsche*, 22(1), 35-55.
- Ganem, E., García,F & Romero,M.(2023). Algunas consideraciones del Psicoanálisis sobre el malestar en relación al cuerpo. *Castalia: Psicología de la Academia*, 40, 161-169. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9339071>

- García, E. (2001). en torno al malestar: aproximaciones de Nietzsche y Freud. *Mal-estar E Subjetividade*, 01(1). <https://www.redalyc.org/pdf/271/27110102.pdf>
- Genovesi, M. (2018). El abordaje del pathos humano en Marx, Freud y Nietzsche. *Contrastes: Revista internacional de filosofía*, 23(1), 77-92. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6794919>
- Giraldo, D. (2019). Placer y sufrimiento en el trabajo: estudio de caso de un sujeto en entidad financiera. <https://core.ac.uk/download/pdf/232875342.pdf>
- Han, B. (201). *La agonía del eros*. Barcelona, España: Herder
- Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona, España: Herder
- Han, B. C. (2021). *La sociedad paliativa*. Herder.
- Hernández. L. (2019). Violencia y psicoanálisis una escritura de nuestro tiempo. *Revista electrónica de psicología iztacala*, 22(3). <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/70928>
- Jofré, D., Bilbão, A., & Villalobos, A. (2023). La experiencia de la autonomía humana: salud y subjetividad. Canguilhem y Freud frente a la objetivación del sufrimiento. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 26. <https://doi.org/10.1590/1415-4714.e230205>
- Lander, R. (2012). Un estudio sobre el sufrimiento psíquico. *Psicoanálisis: Revista de la Asociación Psicoanalítica Colombiana*, 24(1), 111-118. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4243778.pdf>
- Marramao, G. (2023). Lenguaje, cultura, autoengaño. De Freud a Hobbes. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 8(15). <https://doi.org/10.35305/prcs.v8i15.711>
- Navarro, R. (2019). Sufrimiento, silencio y sabiduría: contribuciones desde Etty Hillesum. Pontificia, *Universidad Javeriana de Bogotá*. <https://www.redalyc.org/journal/1252/125262586003/>
- Radyszcz, E. (2016). Malestar y destinos del malestar. Social-ediciones. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/175331/Malestar-y-destinos-del-malestar.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Real Academia de la Lengua Española. (s.f). *Sufrimiento*. <https://dle.rae.es/sufrimiento>
- Ruiz, E. (2018). No dejar de amar a quien hace sufrir. *Affectio Societatis*, 15(28), 124–134. <https://doi.org/10.17533/udea.affs.v15n28a06>
- Sartre, J. (1998). *El ser y la nada*, Losada.
- Tarodo, P & Miranda, F. (2022). Decurso pulsional y desigualdad social: anudamientos en la formación de síntoma: perspectiva de freud. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/150727>
- Vargas, M., Galeano, C. & Jaramillo, D. (2015). El estado del arte: una metodología de investigación. Colombia, *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 423-442. Recuperado de: <file:///C:/Users/Samsung/Downloads/1469-6761-2-PB.pdf>

Warmling, D. L., & Santos, R. D. (2020). Malestar y declive de la cultura en Freud. *Dialnet*.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8347758>